

8. Razón de las diferentes maneras de obrar de la Iglesia en esta materia.—¡Atrás, pues, esas defensas incompletas que, para salvar á la Iglesia, sacrifican su fe. La Iglesia no tiene necesidad de excusas, ni acepta compasión de nadie, sino que quiere que se profese abiertamente su doctrina y que se reconozca sinceramente que, también, bajo este concepto, ha sabido preservar de la vergüenza y del error, á la verdad eternamente inmutable, garantizando así en su seno la salvación de la sociedad, cosas ambas que ha sabido defender siempre con el mayor celo. Para hacer resaltar la verdad, expresó antiguamente sus doctrinas del modo más decisivo; y si en estos últimos años ha usado de reserva y de contemplaciones, ha sido debido, no á que haya cambiado sus doctrinas, pues jamás podría hacerlo aunque quisiera, sino á que no quería perturbar más aquellos tiempos de disolución general en que se transformaban todas las relaciones sociales, con lo que se asemejaba así al caudillo que espera que cese la sobreexcitación del ejército en derrota, y sólo da sus órdenes cuando sus soldados están en disposición de comprenderlas y ejecutarlas. Por la misma consideración, muchos defensores de la Iglesia han creído deber observar una condescendencia aparente con relación á las usurpaciones del capital. Su intención no era ciertamente hablar en favor de la usura, pero se han visto impulsados á ello por temor á ser un obstáculo á un nuevo medio de adquisición, á un progreso quizás posible en la producción. En las épocas difíciles, han obrado según el principio siguiente; «El prudente se calla, porque los días son malos». (1)

Más que probable es que aquellos tiempos, en que toda palabra era inútil *a priori*, y corría el riesgo de agravar el mal, no volverán más. Las consecuencias de sus principios han hecho más atento al mundo á las palabras de la verdad. De aquí que, en adelante, debamos decir toda esta verdad sin restricción alguna, á fin de que los espíritus y los corazones estén mejor dispuestos, cuando la Iglesia,

(1) Amos V, 13.

maestra de la verdad, encuentre el momento oportuno para elevar su voz sobre este punto, con tanta fuerza y decisión como lo ha hecho otras veces en los antiguos tiempos.